

 <p>INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO</p> <p>Ciencia, educación y desarrollo</p>	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 1 de 17

APROXIMACIÓN A LOS ESTUDIOS GENEALÓGICOS DE LA CATEGORÍA HOMOSEXUAL: ORIGEN Y FUNCIONES EN LOS DISCURSOS PSIQUIÁTRICO Y PSICOANALÍTICO

Ana María Arango Correal
Institución Universitaria de Envigado
arango.correal@gmail.com

Resumen: El presente trabajo consiste en la revisión de algunos estudios genealógicos vinculados con la categoría homosexual, puntualmente de aquellos que indagan por su implementación en el discurso psiquiátrico decimonónico y proponen un diálogo con la perspectiva freudiana. Lo anterior con la intención de lograr una aproximación a la homosexualidad, comprendida no como una condición sino como un enunciado producto de una serie de prácticas discursivas entre las que se encuentran los sistemas de clasificación psiquiátricos y sus respectivos tratamientos, los discursos relativos a la identidad, a la diversidad, al multiculturalismo y el discurso de los derechos humanos.

Palabras clave: *Homosexualidad, diversidad, sexualidad, psiquiatría, psicoanálisis, pulsión, instinto.*

Abstract: The present work consists in a review related to some genealogical studies linked to homosexuality as a category, specifically of those related with its implementation in XIXth century psychiatry and with the freudian interpretation of the phenomenon. This, to approach to homosexuality as a statement product of many discursive practices like psychiatric classification systems and subsequent treatments, identities, diversity, multiculturalism and human rights discourses.

Key words: *Homosexuality, diversity, sexuality, psychiatry, psychoanalysis, trieb, instinct.*

1. INTRODUCCIÓN

La categoría homosexual ha sido centro de varios cuestionamientos que han desembocado en una larga lista de textos de carácter académico (entre otros) llenos de hipótesis vinculadas a sus características, a su génesis, a su etiología, a su ética, a su morfología, entre otras. Lo anterior ha llevado a la construcción de una serie de saberes sobre la homosexualidad cada vez más abarcativos y más diversos. En algunos casos no ha sido posible un consenso entre discursos y entre perspectivas epistemológicas, de hecho han surgido diferencias irreconciliables en lo conceptual y esto ha tenido consecuencias en lo social y en el lugar de quienes se identifican con tal categoría.

Varios autores contemporáneos han procurado comprender la homosexualidad al margen de toda experiencia, como una mera categoría y lo han hecho a través de la metodología genealógica (que

opera en función del origen y también de la condición actual de la cosa). Dicha comprensión facilita no solo la revisión histórica desde el nacimiento de la categoría hasta el día de hoy, sino también su implementación en diferentes perspectivas y su escaso carácter de “condición”.

El presente trabajo reúne a varios de estos autores, fundamentalmente a aquellos que versan sobre la implementación de la categoría homosexual en el discurso psiquiátrico decimonónico y de comienzos del s. XX y en el psicoanálisis freudiano. Para hacerlo, cuenta con cuatro momentos importantes segmentados en capítulos.

En un primer momento se expondrán algunas características de la metodología genealógica y los motivos por los cuales ésta es un ejercicio importante en el análisis de los enunciados y de las prácticas discursivas que los producen. En ese momento se referenciará a varios autores, principalmente a Michel Foucault y a su vínculo

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 2 de 17

con este enfoque metodológico, a su adherencia con la obra de Nietzsche, a la relación del autor con la sexualidad y las preguntas vinculadas a la misma.

Posteriormente, en un segundo momento se expondrá lo referente al discurso psiquiátrico de finales del siglo XIX y comienzos del XX, extraído de obras de corte genealógico que vinculan la respuesta freudiana al acontecer psiquiátrico de su contexto. En este apartado se recordará el valor de verdad conferido a categorías como “natural”, “genésico” o “reproducción” en el discurso psiquiátrico de entonces.

En un tercer momento el trabajo se aproximará a la postura freudiana (o las posturas, ya que la obra de Freud contiene en sí misma, replanteamientos y reformulaciones constantes), a la ruptura que supuso la aparición del concepto de pulsión y la interpretación lacaniana de los enunciados freudianos que desemboca en la proposición “No hay relación sexual”.

En un cuarto y último momento el trabajo se direccionará a la pregunta por el discurso de las identidades sexuales y a su incidencia en el contexto actual. En este capítulo, la perspectiva de psicoanalistas contemporáneos se encontrará con otras miradas para relativizar cualquier juicio y dar lugar tanto a la identificación, como a las desidentificaciones como posibilidades de construcción y de disolución de las fronteras.

2. LA METODOLOGÍA GENEALÓGICA

“En definitiva, la genealogía muestra que lo que hoy creemos universal y necesario es en realidad histórico y contingente.”
(Moro, 2006, p. 25)

La pregunta por la homosexualidad, comprendida como una categoría taxonómica, puede abordarse desde varias perspectivas metodológicas; todo depende de aquello que se quiera comprender. La perspectiva historiográfica, por ejemplo, podría dar cuenta del devenir de la categoría en todos los registros escritos que se han hallado en relación

con el tema. Sin embargo, a la hora de interrogar el carácter de verdad de los textos o de pensar a la “historia” como el producto discursivo de un contexto determinado y a los respectivos registros de los acontecimientos, como una versión de los mismos que no representa la totalidad de los hechos; la perspectiva historiográfica se enfrenta a una serie de limitaciones respecto a los niveles de veracidad de los documentos, así como a los niveles de representación de los mismos. Además, la mirada historiográfica, con la pretensión de justificar el presente en el devenir histórico sesgue la mirada del lector.

Quizás la perspectiva metodológica que más se ajuste para pensar un fenómeno en términos de categoría taxonómica, producto de una construcción social y no de una entidad natural, sea la genealogía. Lo anterior debido a su interés por comprender un concepto –en el caso de este trabajo, el concepto “homosexualidad”- y las relaciones que éste entabla con los diferentes contextos en los que es implementado.

La genealogía, como expone Óscar Moro Abadía (2006) en su texto *La perspectiva genealógica de la historia*, surge como una crítica pero no se agota en ella. Lo que pretende es interrogar ese carácter inmanente de lo histórico o, como Nietzsche lo denominaba, el “fundamento metafísico de la historia”. En palabras de Moro, la metodología genealógica pretende desmontar a la “*historia de los historiadores* que coloca el punto de vista de un presente que pretenden legitimar y al que denominan objetivo al margen de la propia historia” (Moro, 2006, p. 26, cursiva propia); y además propone un cambio en la relación entre el presente y el pasado: un giro, una suerte de ruptura que viene después de la desnaturalización.

Al respecto, dice el autor:

La genealogía (en tanto que *ontología* de nosotros mismos o historia crítica del pensamiento) tiene que ir unida a la creación de nuevos modos de vida. En este sentido la perspectiva genealógica incluye dos tareas: un trabajo crítico que nos muestre cómo hemos llegado a ser lo que somos y una discusión abierta que haga posible la

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 3 de 17

metamorfosis de nuestras prácticas y de nuestra comprensión de nosotros mismos (Moro, 2006, p. 158).

El método genealógico busca generar un impacto posterior, una transformación; en palabras de Kompridis: “Sólo podemos deconstruir nuestros ideales, nuestras prácticas y nuestras identidades, en la medida en que podamos (demostrar que son productos artificiales de ideologías sociales, para luego sobre el reconocimiento de las fuentes de su origen poder reconstruirlos); no podemos desenmascararles más que si estamos preparados para transformarlos” (Kompridis, 2003, p. 646. Subrayado propio).

Como expone Moro, la historia que procura desentrañar la metodología genealógica es una historia que surge en la actualidad –ya que habla de un presente que debe entenderse con referencia al pasado pero que no se reduce a ello (como es el caso de la perspectiva historiográfica)- ya que reconoce que la historia no es el “fundamento del presente” (Moro, 2006, p 26) sino la evidencia del carácter contingente de aquello que se asume natural. De hecho, a eso refiere la crítica nietzscheana a la *historia de los historiadores*, en comprender que la historia -como práctica discursiva- también obedece a un contexto determinado (no sólo ése en el que acontece sino ése en el que se registra) y que dichos registros están permeados por varias discursividades, por lo que es probable que un hecho presente no pueda atribuírsele únicamente a aquello que está registrado.

Respecto a lo anterior y teniendo en cuenta la relación entre pasado y presente en la perspectiva genealógica de Nietzsche y de Foucault, Moro explica que ésta se trata de una reflexión sobre la historia desde el presente, con la finalidad de trascenderlo, no de acomodarse en él (Bermejo y Piedras en Moro, 2006).

Así las cosas, si la pretensión de este trabajo es comprender a la homosexualidad como una categoría contingente, producto de varios discursos, que no hace referencia a una condición ni a una entidad natural –algo previamente

establecido por fuera de las discursividades-; la metodología genealógica, con su postura crítica que se opone a los métodos historiográficos y a sus perspectivas, es la que más se ajusta; ya que, entre otras cosas, también contribuye a deslegitimar la mirada lineal de la historia y de los fenómenos que en ésta tienen lugar (Moro, 2006).

2.1. La genealogía en relación con la actualidad

"La genealogía es un perspectivismo: afronta lo acaecido desde una problemática determinada por el presente con objeto de modificar la experiencia de ese presente como una realidad fija, incuestionable, natural"
(Romero, 2001, p. 299-300.).

Como se expuso anteriormente, la genealogía parte del estudio del presente, ya que pretende comprender un fenómeno que se sitúa en el mismo. Moro lo expone en su texto cuando afirma que una investigación de carácter genealógico es, en primer lugar, actualidad (Moro, 2006). La historia siempre debe verse vinculada a las prácticas actuales, pero no como causa de éstas, sino como discurso que dialoga con éstas. Desde esta perspectiva, no se pretende utilizar a la historia para legitimar al presente, sino para dialogar con él, comprenderlo y posteriormente cuestionar el carácter absoluto de los valores, las prácticas y los discursos que en él acontecen. En palabras de Foucault, “genealogía quiere decir que yo mismo lo analizo a partir de la cuestión presente” (Foucault, 1984, p. 376).

Se retoma la historia a la luz del presente, ambos en constante relación: no hay una linealidad, hay multiplicidad. Varias rutas que se trazan entre los acontecimientos actuales y los registros del pasado. La pretensión no radica en justificar o validar lo presente, sino en interrogar lo presente a través de una lectura arqueológica de los hechos, de la documentación y de las prácticas.

Moro, retomando a Bordieu, explica que las genealogías propenden por “volver a poner en marcha la historia” (Bordieu en Moro, 2006, p. 25)

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 4 de 17

y mostrar que esa historia acarrea consigo una forma particular de comprender los fenómenos, que no es inamovible sino que se encuentra sujeta al contexto.

Cuando aparece esa reflexión, se pone de manifiesto que las cosas, tal como se conocen en la actualidad, pueden cambiar; dado que eventualmente serán registro, se denominarán historia y de nuevo, estarán sujetas a la lectura y serán cuestionadas (Moro, 2006).

2.2. La genealogía en relación con el origen.

Para introducir la relación entre la metodología genealógica y el origen, Moro en *La Perspectiva Genealógica de la Historia*, se remite al significado del término *genealogía* en el sentido estricto de la palabra, que refiere al "conjunto de antepasados de una persona" (Moro, 2006, p. 25).

Acá aparecen los valores que estructuran la visión del mundo como las preguntas fundamentales que se hace la perspectiva genealógica, en otras palabras aparecen "los grandes objetos" (Moro, 2006, p. 25). Estos dan origen a una serie de prácticas –discursivas o no-. La moral, la verdad o la sexualidad son ejemplos de ello, todos abordados en el pensamiento de Nietzsche y de Foucault. Justamente en la pregunta genealógica por la génesis de estos valores, de estos conceptos, es que aparece la mirada predominantemente crítica de la misma. Nietzsche explica algo al respecto en *La Genealogía de la Moral* cuando se refiere a la verdad:

Desde el instante en el que la fe en Dios del ideal ascético es negada, hay también un nuevo problema: el del valor de la verdad. La voluntad de verdad necesita una crítica -con esto definimos nuestra propia tarea- el valor de la verdad debe ser puesto en entredicho alguna vez, por vía experimental (Nietzsche, 1887, p, 175).

La genealogía está estrechamente ligada a la historia en tanto "puede definirse como la interrogación filosófica que enlaza el presente y el pasado, lo intempestivo y la historia, la actualidad

y el origen" (Moro, 2006, p. 25). En ella gobiernan los interrogantes, más allá de las explicaciones, están las preguntas en función del origen, del pasado y del presente.

3. LA CATEGORÍA HOMOSEXUAL EN EL DISCURSO PSIQUIÁTRICO DE FINALES DEL S. XIX Y COMIENZOS DEL S. XX.

"Porque esta identidad... que tratamos de reunir y preservar no es más que una parodia."

(Foucault, Nietzsche, la genealogía, la historia, 1988)

Thomas Laqueur, en su texto "La construcción del sexo" expone que "la epistemología no produce dos sexos opuestos por sí misma, eso sólo lo pueden hacer ciertas circunstancias políticas. La política entendida en sentido amplio como competencia por el poder genera nuevas formas de constituir el sujeto y las realidades sociales en que los humanos viven" (Laqueur, 1994, p. 32). A la luz de este enunciado es justo pensar que la epistemología tampoco se pondría a la tarea de producir identidades sexuales fijas e inamovibles de carácter generalizado y colectivo; serían entonces las circunstancias políticas las que se encargarían de esto. Pero, ¿de qué manera, dichas contingencias políticas harían posible la existencia de la categoría homosexual?

Pues bien. Para responder eso, es preciso tener presente que la categoría en mención surgió en un contexto determinado (finales del siglo XIX) y fue popularizada por el discurso psiquiátrico imperante en el momento. Como la psiquiatría es un saber imbricado en la medicina, se le asocia con el discurso científico, con la evidencia y con el valor de certeza. Lo anterior sugeriría, entre otras cosas, que si se implementa una categoría como la homosexual en el saber psiquiátrico (sea en el orden de la normalidad o de la patología), ésta contaría con un grado de certeza. Entonces, ¿sería justo hablar del surgimiento de la categoría a tratar en términos de circunstancias políticas?

Para responder lo anterior, es preciso revisar el texto *Crítica de la impugnación antipsiquiátrica*

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 5 de 17

de la clasificación de Néstor A. Braunstein, en el que comienza refiriendo el carácter social y político del saber médico, así como su forma de organización relativa a la salud humana:

La medicina es una práctica social cuyas funciones y cuya organización le son conferidas por el todo social que la reglamenta, la delimita y la legitima. Cada sociedad tiene la medicina que corresponde a su modo de producción y a la correlación existente en esa formación social entre fuerzas de producción y relaciones de producción. La medicina, tanto en el modo de producción capitalista como en el socialista, utiliza a modo de instrumentos de su práctica conceptos científicos emanados de distintas disciplinas previamente constituidas con el estatuto de ciencias. Para realizar esa práctica técnica que le está encomendada, la medicina contemporánea produce, en tanto que objetos de conocimiento, el concepto de las enfermedades que luego deberán explicar. Este paso es punto de partida y fundamento de toda acción racional relacionada con la salud. (Braunstein, 2013, p. 36. Subrayado propio)

Curiosamente, la categoría homosexual no fue implementada al comienzo por “una disciplina previamente constituida con el estatuto de las ciencias”. Ésta fue acuñada en el año de 1869 por el escritor húngaro Károly Mária Kertbeny, quien la utilizó desde una perspectiva “gay-sensible” antes de que el psiquiatra Richard von Krafft-Ebing le diera uso y la popularizara en su reconocido texto *Psychopathia sexualis*, publicado en 1887 (Eribon, 1999, p. 397). Al respecto Didier Eribon, en su texto *Reflexiones sobre la cuestión gay*, afirma que tanto juristas como hombres de letras se valieron de ella. Por ejemplo Karl Heinrich Ulrich, fundador del modelo del “hermafroditismo del alma”, quien además abogó tenazmente por despenalizar la homosexualidad; implementaba el concepto con la intención de “legitimar los amores entre personas del mismo sexo” (Eribon, 1999, p. 397). Lo anterior sugiere que la categoría homosexual no sólo ha sido utilizada como “prótesis disciplinaria de la psiquiatría” (Muñoz, 2004, p. 7) sino también como concepto legitimador de subjetividades.

Al respecto, Muñoz expone que la pregunta relativa a la invención de las categorías no es tan importante como el tipo de discurso que instituyeron (Muñoz, 2004, p. 7). En ese sentido, el autor sugiere que las posturas de Krafft-Ebing y los demás psiquiatras que tipificaron la homosexualidad en manuales psicopatologizantes no son tan relevantes, como lo son los aportes que estos hicieron a la conformación del personaje “homosexual”.

En este caso es pertinente anotar, que los discursos producidos por dichos autores se encontraban vinculados a sus miradas particulares. Como queda manifiesto en el texto *Hiatus sexualis: La no-relación sexual según Lacan* de Guy Le Gaufey, las construcciones singulares de los psiquiatras -así como el contexto histórico, social, religioso y económico- influyeron de manera sustancial en el contenido de los discursos que defendían; discursos que –en las mismas palabras de Muñoz- influyeron directamente en “la conformación del personaje homosexual” (Muñoz, 2004, p. 8). Tal es el caso de la concepción de patología sexual de Bénédicte Augustin Morel, el joven psiquiatra discípulo de Jean Pierre Falret, quien en sus dos obras clave (*Tratado de las enfermedades mentales* y *Tratado de las degeneraciones físicas, intelectuales y morales de la especie humana*) se destaca como “el alienista más notorio de su generación” (Le Gaufey, 2014, p. 76) en tanto no logra desvincular el saber de la ciencia de la mirada religiosa propia de la iglesia católica. La utilización de conceptos tales como “naturaleza moral” con el fin de argumentar a favor de una sexualidad normal, y la defensa de la existencia de un “instinto sexual genésico” anatómicamente localizable y funcional que dictaminaba la norma heterosexual como forma adecuada en términos biológicos; son claros ejemplos de ello.

Respeto a la producción de un sujeto homosexual, cabe recordar una de las pocas referencias de Foucault a la categoría homosexual en *La Historia de la Sexualidad*:

La sodomía -la de los antiguos Derechos Civil y Canónico- era un tipo de acto prohibido; el autor no era más que su sujeto jurídico. El homosexual del siglo XIX ha llegado a ser un personaje: un

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 6 de 17

pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida; asimismo una morfología, con una anatomía indiscreta y quizás misteriosa fisiología...El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie (Foucault, 1976, p. 56-57. Subrayado propio).

De lo anterior, se puede extraer la idea de que el discurso psiquiátrico “fabrica” sujetos con la categoría homosexual otorgándoles una identidad sexual esencialista y única. En términos de Javier Sáez, en el texto de su autoría *Teoría queer y psicoanálisis*, cuando hace referencia al pensamiento del filósofo francés: “La homosexualidad nace dentro de un discurso médico, psiquiátrico, como una patología, y lo que es más importante, como una forma de identidad global que se impone al sujeto” (Sáez, 2004, p. 70).

Sin embargo, y a pesar la aceptación que ha tenido la mirada de Foucault, varios autores defienden la utilización de la categoría homosexual más allá de su carácter teleológico, de control y producción de subjetividad. Didier Eribon, por ejemplo, anota que los conceptos que precedieron a la categoría en mención, tales como “invertido” u “hombre normal”, fueron populares antes de circunscribirse en un saber científico. De hecho relata que Krafft-Ebing recibió correspondencia en la que sus lectores le expresaban sentirse identificados con sus descripciones y le comentaban fragmentos de sus vidas, de sus prácticas afectivas y sexuales (Eribon, 1999, p. 394). Así las cosas, se vislumbra que antes del control y del rigor de la categoría que impone y fabrica, “los individuos se percibían y se consideraban definidos por su ‘orientación sexual’ antes de la clasificación en categorías, por parte del discurso médico, de la inversión o de la ‘homosexualidad.’” (Eribon, 1999, p. 397).

Aunque con lo anterior, Eribon agrega que los términos que anteceden la homosexualidad no son únicamente propios de la psiquiatría, la tesis foucaultiana no pierde validez en tanto estos siguen participando activamente en la construcción y producción de los sujetos y de sus identidades; porque la categoría, patologizante o no, implementada o no por la psiquiatría, influye

en la producción de subjetividades hasta el punto de sugerir una identidad (sea la del “relapso” sodomita, la del popular “invertido” o la del medicalizado “homosexual”). Contar con una categoría, susceptible de ser inscrita en el cuerpo y en la sexualidad, da como resultado la producción de un sujeto, inclusive si ésta es implementada con la intención de legitimar prácticas sexuales divergentes.

En este punto es preciso retomar la importancia de la metodología genealógica para abordar estas cuestiones. En el caso de la categoría homosexual, a través de la perspectiva propuesta es posible acentuar el desencuentro entre lo biológico y lo cultural en términos conceptuales y epistemológicos. La genealogía es la herramienta a través de la cual queda en evidencia el carácter constructor de la homosexualidad en su función categórica. No surge con la finalidad de nombrar lo preexistente en la condición filogenética, fisiológica y anatómica del sujeto (que estaría en el orden de lo biológico); sino que su surgimiento da pie a la constitución de un nuevo sujeto. Siguiendo la línea de Foucault en los párrafos anteriores, la categoría homosexual constituye una construcción que la metodología genealógica puede “desmantelar” o, al menos, desvelar parcialmente.

El discurso psiquiátrico si bien no fue el que acuñó el término, sí lo utilizó en sus comienzos para denominar a la que sería una de las aberraciones más comunes. En el texto de Le Gaufey que se analizará a continuación, se retoma la mirada de la psiquiatría victoriana a la sexualidad y a la norma de la misma (el deber ser heterosexual) que se valió de la biología a través de la existencia de un instinto genésico que apuntaba a la reproducción y a una sexualidad en los márgenes de la concepción y de la familia. Una serie de características que parecían obedecer a la que Moreau denominó “naturaleza moral”.

3.1. Instinto genésico como concepto normalizador de la conducta sexual:

Ahora bien. Como se expuso anteriormente, el primero en implementar la categoría homosexual

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 7 de 17

en el marco del discurso psiquiátrico fue el vienés Richard von Krafft-Ebing en el año de 1887, en su popular *Psychopathia sexualis*. Le Gaufey destaca dos obras previas a ésta que fueron escritas y publicadas con la intención de clasificar las sexualidades en términos de aberraciones o desviaciones (lo que incluye también los términos de normalidad). La primera, de autoría del psiquiatra ateo Pablo Moreau, titulada *Las aberraciones del sentido genésico* y publicada en 1877; y la segunda, de la autoría del alienista Bénédicte August Morel, titulada *Tratado de las degeneraciones físicas, intelectuales y morales de la especie humana*.

En estos manuales la categoría implementada es “inversión”, la homosexualidad no se nombra en ellos; sin embargo la inversión ya era pensada en términos de patología y hacía referencia a “un sentimiento sexual contrario”. Para ese entonces, la mirada imperante suponía la existencia de un instinto genésico que favorecía la reproducción a través del fortalecimiento de la norma heterosexual. Enmascarado en asuntos biológicos del orden de las especies y de su reproducción, se escondía un ejercicio de control sobre la sexualidad vinculado a las construcciones sociales victorianas, cercanas a la iglesia católica. Inclusive psiquiatras abiertamente anticlericales como Moreau construyeron textos patologizantes que partían de preceptos tales como “naturaleza moral”, reflejando así el “clima social de aquellos años” (Le Gaufey, 2014, p. 76). Al respecto, Le Gaufey expone que “queda por saber qué medida es deudor del catolicismo imperante y sobre todo si no se deriva directamente de él” (Le Gaufey, 2014, p.76).

En *Las aberraciones del sentido genésico*, Moreau afirma la existencia de un instinto genésico con una etiología histológica y por tanto demostrable. En la introducción de su texto, el autor afirma:

...no tenemos la intención de desplegar en este estudio discusiones filosóficas que seguramente presentan un elevado interés, nuestro tema es más restringido puesto que el punto de vista en que nos situamos es exclusivamente médico. El conjunto de hechos, objetos de este trabajo, nos ha llevado a aceptar como absolutamente demostrada la

existencia psíquica de un sexto sentido, el sentido genital.

Como veremos más adelante, ese sentido generalmente admitido, al menos en principio por los psicólogos, aún es objeto de numerosas controversias por parte de los histólogos y fisiólogos en cuanto a su localización exacta, e incluso a su misma existencia ontológica (Moreau en Le Gaufrey, 2014, p. 67)

Aunque para ese entonces el debate entre la comunidad médica psiquiátrica se encontraba abierto respecto a la ubicación del “sentido genital”, Moreau y otros entusiastas, afirmaban la existencia de algo que no había localizado siquiera. Una corriente de psiquiatras “psicólogos” aseveraban que el “instinto sexual” no sólo existía, sino que se encontraba ubicado en el organismo. Los psiquiatras de corte histológico sin embargo ponían en duda su existencia ya que no habían hallado en el cuerpo, un tejido, una glándula, una célula, un gen o un órgano a los cuales atribuirles la inversión. Moreau, como se lee en la cita superior, era entusiasta de la perspectiva psicológica. El razonamiento de este autor estaba en el orden de “si hay una conducta que la manifiesta, debe haber un órgano que la preceda”.

Respecto a las certezas de estos psiquiatras y a la naturalización de la norma y de la desviación, Le Gaufey recuerda una cita de Morel, extraída de la introducción de su texto con el apelativo de “simplicidad bíblica” (Le Gaufey, 2014):

La existencia de un tipo primitivo que el espíritu humano se complace en considerar en su pensamiento como la obra maestra y la suma de la creación es otro hecho tan conforme a nuestras creencias que la idea de una degeneración de nuestra naturaleza es inseparable de la idea de una desviación de ese tipo primitivo, que encerraría en sí mismo los elementos de la continuidad de la especie (Morel en Le Gaufey, 2014, p. 71).

Morel llega al punto de hablar de un “Adán primitivo” como punto de partida para establecer una comparación entre la norma (en función de la génesis religiosa de la especie) y la desviación

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 8 de 17

(que serían los casos que aborda en el texto, entre ellos los de invertidos) (Le Gaufey, 2014).

Pero, como se expuso antes, fue Richard von Krafft-Ebing en *Psychopathia sexualis*, quien introdujo el concepto homosexual al discurso psiquiátrico. Y aunque el concepto fue acuñado por un autor que pensaba en reivindicación, Krafft-Ebing descargó sobre él todo el peso de la patología. Para el vienés, la categoría como artificio permitió clasificar a los sujetos que, según él y el paradigma imperante en la psiquiatría de su tiempo, se enfrentaban a un “sentimiento sexual contrario”. Si el autor hacía referencia a la contrariedad, es porque defendía la norma de la pareja heterosexual basándose en el supuesto de un sistema no sólo binario, sino opuesto o contrario (hombre/mujer, macho/hembra, normal/homosexual).

En los casos del manual, Krafft-Ebing, relata las características de varios casos, entre ellos el de un sujeto que presenta afectos y conductas homosexuales. Sugiere que éstas se deben a una protuberancia en la bolsa prepucial que es intervenida quirúrgicamente para que dichas prácticas sean interrumpidas por el paciente.

Lo anterior sugiere entonces que Krafft-Ebing también se inclinaba por la postura biologicista en la que la “afección” de la homosexualidad era anatómicamente localizable y susceptible de ser intervenida. El paciente que le suponía un saber al médico sobre su sexualidad, inquiría buscando una solución para “el problema” que realmente no sería el objeto de su deseo sino la mirada imperante de orden heteronormativo que le hacía identificarse con un acto delictivo del orden de la enfermedad.

En el encuentro entre médico al que se le supone un saber y sujeto marginado, se impone el supuesto saber médico: no sólo sobre el cuerpo sino sobre la identificación y el propio deseo del sujeto. He ahí, entonces, la producción de sujeto que aborda Foucault y el ejercicio de fuerza en las meras identificaciones y en la realidad psíquica del paciente.

Así las cosas, aunque la intención de Kertbeny fuera legitimar o bien abogar por la legitimidad de

las prácticas sexuales divergentes o no normativas, Krafft-Ebing (siguiendo con el canon discursivo de su tiempo) la popularizó en el orden de la enfermedad, de la desviación de la naturaleza (biología) que como tal debía tratarse, curarse y revertirse a su supuesto estado inicial: un dejo del Adán primitivo de Morel cuya normalidad en términos de elección de objeto estaba ubicada anatómicamente y se llamaba sentido sexual según Moreau.

Sigmund Freud, en Tres ensayos de la teoría sexual, introduce el concepto de *trieb* (interpretado en español como *pulsión*) y lo distingue del de instinto. Además introduce categorías tales como objeto sexual y fin sexual y entabla relaciones que no habían sido contempladas en su contexto, relativas al placer y a la dificultad para hablar de normalidad en las elecciones de objeto. Esto, entonces, abre la discusión victoriana y la expande a nuevos horizontes, en donde la psiquiatría se ve en aprietos con las respuestas proporcionadas por los paradigmas imperantes en dicho contexto.

De ahí que la teoría psicoanalítica paulatinamente comenzara a hacer aportaciones epistemológicas al paradigma psiquiátrico, contribuyentes en un cambio en el que también participaron -entre otros- los cambios de paradigma, los tratamientos medicamentosos, la aparición del discurso sociológico, los interrogantes del paradigma post-estructuralista, los hallazgos relativos al genoma humano, la biología y el movimiento anti-psiquiátrico. La resultante ha sido una psiquiatría que ha experimentado una serie de transformaciones causales de nuevas miradas que han impactado, inclusive, en el abordaje de la homosexualidad, y la han llevado a otros escenarios alejados de la anatomía, de la perversión o de las meras características biológicas.

Para lo anterior es preciso retomar a Francis Mondimore, psiquiatra estadounidense autor de *Historia Natural de la Homosexualidad*, quien en este texto expresa que en la bibliografía psiquiátrica la categoría homosexual pasa de ser implementada para referirse a una suerte de condición patológica que no es más que una “suposición que no se basa en datos científicos”

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 9 de 17

(Mondimore, 1998, p. 17) a una categoría compleja y extensa que no es fácil de definir. Agrega respecto a lo que él considera la verdadera ciencia psiquiátrica que:

Espero que quienes sienten recelo ante las pruebas científicas sobre la base biológica de la homosexualidad, queden satisfechos como yo, al saber que en lugar de reforzar el modelo de la enfermedad, la verdadera ciencia, apunta hacia un modelo muy humanista, que considera la homosexualidad como una variación normativa de la conducta sexual humana (Mondimore, 1998, p. 18).

Mondimore reconoce las limitaciones de la biología para explicar por sí sola el “fenómeno” homosexual cuando manifiesta que la biología de la homosexualidad puede ser interesante, pero no basta para responder sus inquietudes, ya que sólo le ofrece una perspectiva (Mondimore, 1998). Así las cosas, Mondimore propone una serie de discursos que juntos, pueden dar respuestas “completas” relacionadas con la cuestión homosexual: neurociencias, ciencias de la conducta, psicología y psiquiatría, sociología y antropología, historia, zoología y biología (Mondimore, 1998). Sin embargo, es preciso no perder de vista que, así la vertiente psiquiátrica contemporánea predominante propenda al humanismo y a la comprensión de la categoría en un orden exento de patologización; la homosexualidad comprendida en términos *identitarios* continúa produciendo sujetos desde el discurso médico, y de esta manera ejerciendo una suerte de control sobre ellos, sobre sus construcciones singulares, sobre su sexualidad y sus afectos. Lo anterior, a pesar de ser producto de una transformación, puede perder de vista aquello que está en el orden de lo subjetivo, que escapa todo intento de clasificación, que se encuentra imbricado en *lo real* (en términos psicoanalíticos), que no puede ser medido y que no puede contenerse en la palabra.

En este punto cabe retomar los orígenes del concepto de *pulsión* y su alcance en *lo real*, para así identificar la concepción que la teoría psicoanalítica ha construido sobre la categoría homosexual y sobre otras categorías relativas a la orientación y a la identidad sexual. Para esto se

expondrá a continuación, la relación que entabla el discurso psicoanalítico con la categoría en mención desde Freud hasta nuestros días.

4. LA CATEGORÍA HOMOSEXUAL EN EL DISCURSO PSICOANALÍTICO FREUDIANO.

“El psicoanálisis, a partir de la noción de sujeto inconsciente, quizá podría dar cuenta de la existencia de una multiplicidad de sexualidades no heterosexuales, aportando un paradigma que no es esencialista, ni biologicista, ni discursivo-performativo”
(Sáez, 2004, p. 173).

En el año de 1935, casi 50 años después de la publicación de Krafft-Ebing y alrededor de 70 años después de los textos predecesores de Morel y Moreau; Sigmund Freud responde una carta a una madre estadounidense que le escribe solicitándole ayuda para su hijo. En esta carta, conocida como *Carta a una madre americana*, Freud expone algunos puntos de la que *entonces* era su perspectiva sobre la homosexualidad.

La carta comienza con Freud clasificando al hijo mencionado como homosexual e inquiriendo a la señora por no utilizar la palabra en cuestión para denominarlo. Prosigue a compartir su mirada respecto a la homosexualidad y da una breve (re)definición de ésta, por defecto, que deriva a una breve consideración sobre la misma y con una sentencia dirigida a quien la acosa: “La homosexualidad ciertamente no es una ventaja, pero no es nada de qué avergonzarse, no es un vicio, no es una degradación, no puede ser clasificada como enfermedad; la consideramos una variación de la función sexual, producida por cierto freno en el desarrollo sexual (...) es una gran injusticia y una crueldad, perseguir la homosexualidad como si fuera un delito” (Freud, 1951, p. 786).

Al respecto cabe puntualizar que Freud a lo largo de su obra cambia de perspectiva respecto a la homosexualidad en varias ocasiones. Además de la concepción expuesta en la carta, llegó a dudar del carácter unario del fenómeno, pensando en la posibilidad de homosexualidades singulares

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 10 de 17

que obedecían a procesos psíquicos diversos (Kairuz, 2006). De hecho, en *El sepultamiento del complejo de Edipo*, se evidencia lo anterior cuando expresa que la vivencia del complejo es diferente en cada caso (Freud, 1924). Esto reafirmaría las inquietudes relativas al carácter unario de la homosexualidad dado el impacto constitutivo del Edipo en las elecciones de objeto y en las identificaciones.

Con lo anterior presente, se nombra esta carta por dos motivos: el primero es que en ella es clara la postura del Freud de entonces respecto a la categoría homosexual. Freud presenta una suerte de respuesta a las preocupaciones de esa madre inquieta por las elecciones de objeto de su hijo y con ella, a las miradas terapéuticas patologizantes imperantes en su tiempo. Sí, en su discurso Freud se vale de la palabra homosexual para designar una elección de objeto, pero a diferencia de sus predecesores no la usa para referir a la patología que tipificó Krafft-Ebing en *Psychopathia Sexualis*, tal como Krafft-Ebing no la usó con la misma connotación con que la acuñó Kertbeny. Aun utilizando el concepto popularizado por la psiquiatría, Freud se distancia de la mirada imperante de su contexto y de esa manera redefine los límites impuestos por la psiquiatría decimonónica, desplaza la categoría y la implementa para nombrar fenómenos que no estaban contemplados en acepciones anteriores.

Curiosamente y a pesar de esta carta o de otras dirigidas a Wilhelm Fliess, en las que Freud se preocupa por el manto moral de su contexto en lo que a sexualidad respecta; hasta el día de hoy hay una serie de críticas dirigidas a la teoría psicoanalítica relativas a la homofobia o a la institucionalización del discurso (Sáez, 2004). En lo que refiere a *Carta a una madre americana* es pertinente aclarar que Freud al referirse a *un freno en el desarrollo sexual*, no está haciendo referencia a un juicio moral de su parte, cosa descartada en las otras líneas citadas, sino al carácter constitutivo del Edipo en la sexualidad del sujeto y a las variaciones del mismo que tienen lugar en las vivencias –múltiples– de la novela familiar.

Una crítica al Edipo y a una supuesta tendencia institucionalizada o alienada del mismo,

se encuentra en *El deseo homosexual* de Guy Hocquenghem. Ahí el autor aduce:

El nuevo manto moral psicoanalítico controla el deseo mediante el complejo de Edipo: este complejo interioriza la institución familiar en la conciencia de los individuos. Ya no se usan conceptos teológicos, como “la naturaleza”, o criminológicos, sino conceptos psicoanalíticos, como el narcisismo, la castración y el Edipo, para construir la normalidad en la sociedad capitalista (Hocquenghem, 2009, p. 240).

Lo que Hocquenghem quizás pierde de vista en su crítica es que el Edipo no es una institución propuesta ni alentada por el psicoanálisis, sino una lectura que éste hace de la dinámica familiar y del peso de la misma en la construcción del sujeto. No es una pretensión psicoanalítica prologar los regímenes heteronormativos ni valores tales como la familia o el Estado, sino más bien comprender la formación de los procesos psíquicos en los contextos en los que surgen. No es responsabilidad del psicoanálisis que la institucionalidad siga enmarcada en el orden heteronormativo; es una consecuencia lógica la identificación de una normatividad en la lectura de una sociedad heteronormativa.

Sin embargo, la crítica de Hocquenghem quizás podría cobrar algún tipo de validez si se tiene en cuenta que hay diversidad de interpretaciones del discurso psicoanalítico y dentro de esa amplia gama, hay una serie de psicoanalistas –o seguidores de los textos de Freud– que han presentado lecturas *amañadas* de la teoría en tanto la han supeditado a los valores imperantes de sus contextos particulares. No en vano las críticas frecuentes de Lacan en sus seminarios a los post-freudianos y su propuesta de retornar a Freud para hacer una lectura de la teoría psicoanalítica a la luz de los preceptos del autor y no de los reajustes conceptuales mediados por inclinaciones ideológicas.

Por esa misma línea de términos, categorías, conceptos e interpretaciones; Javier Sáez articula en su texto *Teoría queer y psicoanálisis*, otra crítica al carácter alienado del discurso psicoanalítico por implementación de términos tales como norma y perversión de la misma, los cuales se pueden encontrar en textos como *La vida sexual de los seres humanos*, en donde Freud

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 11 de 17

llama perverso al homosexual en tanto deviene por fuera de la norma convenida (o impuesta si se quiere) socialmente:

...los psicoanalistas insisten en que toda la sexualidad es intrínsecamente perversa. Entonces, si esto es cierto, se plantea la siguiente pregunta: ¿para qué seguir usando esa categoría tan redundante? Sería como hablar de 'sexualidad sexuada'. Si todas las sexualidades son complejas, polimorfas, infinitamente variadas, sin referencias, sin garantías, sin esencia, sin fundamento biológico o natural, si no hay armonía entre los sexos ni una ley general que defina lo normal... ¿para qué seguir hablando de perversión, categoría que por definición se refiere a una norma o ley que se trasgrede e invierte? Es un contrasentido lógico hablar de una inversión de la ley y a la vez decir que no hay tal ley (Sáez, 2004, p. 204).

Una posible respuesta a esa crítica, sugeriría que el psicoanálisis no desconoce el contexto en el que está situado y que se ajusta a él terminológicamente para poder explicarlo, tal como lo hizo Freud. Es pertinente, además, no perder de vista cuál es la norma en psicoanálisis (y no en los concesos que éste interpreta). En *El reto de la perversión*, Enric Berenguer expone que para el psicoanálisis la perversión es la norma y la inversión de esa norma es la neurosis. Esto nos haría pensar que si bien, la crítica de Sáez es válida, no tiene sentido asociar perversión con patología en términos psicoanalíticos.

De hecho, apelando al mismo Sáez en el texto en mención, Lacan en su retorno a Freud, retoma las dudas del carácter unario de las identidades sexuales y propone una comprensión singular de los fenómenos sexuales. En palabras de Sáez, “Lacan va a disolver toda posibilidad de fundar una normalidad en las sexualidades de los sujetos, y denuncia las aspiraciones de cientificidad de algunas corrientes del psicoanálisis” (Sáez, 2004 p. 165. Subrayado propio). En ese sentido, los afanes por comprender la homosexualidad en términos de la teoría fálica y de la teoría edípica, van a perder de vista preceptos psicoanalíticos que dan lugar a sexualidades imposibles de clasificar, tales como el axioma lacaniano que Colette Soler nos recuerda en *Lo que decía Lacan de las mujeres*: “el inconsciente no conoce la biología” (Soler, 2004, p. 14).

Así las cosas, a pesar de las críticas recibidas, de las interpretaciones post-freudianas, de lecturas como las del enfoque psicodinámico y de diversos juicios relativos al aparente sexismo -e incluso misoginia- del discurso psicoanalítico, su aportación a la comprensión de la sexualidad y de las identidades ha supuesto una especie de supresión de barreras establecidas por las categorías y la aceptación de una diversidad más grande de la que puede ser nombrada. El impacto de conceptos como *pulsión*, redefinen aquello que se creía cierto constantemente y en el caso de la psiquiatría decimonónica, la comprensión de la homosexualidad.

4.1. Introducción del concepto de pulsión.

En *Tres ensayos de teoría sexual*, puntualmente en aquél dedicado a *Las aberraciones sexuales*, publicado en 1905, el psicoanalista Sigmund Freud introduce el concepto *Trieb*, que posteriormente fue interpretado como pulsión en el español. Aunque el término había sido implementado previamente, Freud se vale de él para separarse conceptualmente de la perspectiva predominante en su contexto, aquella que privilegiaba al instinto y lo concebía como una característica natural, dada de antemano en la especie. Al respecto, agrega Arnold Davidson en *La aparición de la sexualidad*, que no importa si Freud fue el primero o el segundo o el tercero en utilizar la palabra *Trieb*. Lo que no debe perderse de vista es que al hacerlo, desordena lo establecido por los psiquiatras expertos en sexualidad que le preceden. Para él, la pulsión hace referencia a un impulso distinto del instinto, distinto del orden de lo meramente natural, de lo meramente fisiológico y reproductivo.

Pero lo que hace posible el quiebre no es la implementación de una nueva palabra, sino los conceptos que se imbrican en ella; Le Gaufey, en *Hiatus Sexualis: La no-relación sexual según Lacan*, hace una precisión que es justo referenciar para exponer lo que introduce Freud con el concepto en mención: “...introduzcamos dos términos y fijemos el sentido en que los utilizaremos: llamamos *objeto sexual* (das

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 12 de 17

Sexualobjekt) al ente (una persona, por lo general) del que parece partir la atracción sexual, y *meta sexual* (*Sexualziel*) a la acción (*die Handlung*) hacia la cual presiona o empuja la pulsión” (Le Gaufey, 2014, p. 56)

En las teorías psiquiátricas del siglo XIX que precedieron a Freud, tanto *objeto* como *fin* (o *meta*) formaban parte del concepto de instinto sexual (o sentido sexual según sea el caso). Los autores de entonces, consideraban que en el carácter natural de ese instinto se imbricaba el objeto que estaba puesto en función del fin. Freud, con la introducción del concepto de pulsión, inserta una división conceptual y funcional entre el fin que se le atribuye al instinto y el objeto. Si hubiese tal instinto sexual y si, de existir, su fin fuera la reproducción, ¿por qué hay una serie de prácticas que se direccionan a objetos que no contribuyen al cumplimiento de tal fin? En palabras del autor:

...concebíamos demasiado estrecho el enlace entre *la pulsión sexual y el objeto sexual*. La experiencia recogida con los casos considerados anormales nos enseña que entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura, que corríamos el riesgo de no ver a causa de la regular correspondencia del cuadro normal, donde la pulsión parece traer consigo al objeto. Ello nos prescribe que debemos aflojar, en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto. Probablemente, la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de éste (Freud, 2005, p. 134. *Cursiva propia*).

Lo anterior nos sugiere que la sexualidad pensada como un ente regulado por el instinto acarrearía con ella un objeto predeterminado ya que el instinto velaría por la mera reproducción. Sin embargo, una serie de prácticas sexuales, inclusive de la normativa (como lo es el beso), no propenden a la reproducción por sí mismas, lo que indica que hay además de una finalidad evolutiva y de propagación de la especie, una búsqueda de otro orden. Cuando Freud introduce la pulsión y la distingue del instinto, es porque anuncia un desajuste entre la idea de la reproducción y una serie de prácticas sexuales que parecían tener un objeto que no cumplía con el fin predeterminado.

Los planteamientos freudianos representaron un golpe para la clínica psiquiátrica de su tiempo, una vez señalaron la escisión entre el objeto sexual y la pulsión e indicaron que si no podía naturalizarse el objeto en función del instinto, no habría lugar para patologías, en palabras de Davidson: “la distinción entre objeto normal e invertido no coincidirá entonces con la división entre lo natural y lo contranatural también considerada ella misma una división entre lo normal y lo patológico” (Davidson, 2004, p. 129).

Ante la posibilidad de una separación entre el instinto sexual y el objeto, aquello que es desviado, pasa a ser una mera diferencia. Y ahí radica el carácter revolucionario de los planteamientos de Freud, no en la cantidad de veces que implementó la categoría perversión o norma o inversión; sino en la comprensión del fenómeno por fuera del alcance de la patología.

4.2. “No hay relación sexual.”

“No hay relación sexual”, una de las proposiciones axiomáticas del psicoanalista Jacques Lacan, aparece en el año de 1968, en el seminario *De un Otro al otro*. En el texto *Hiatus sexualis: La no relación sexual según Lacan*, Le Gaufey retoma aquello que fue punto de partida para Lacan en la lectura de la obra de Freud a la hora de aseverar tal cosa; y lo hace partiendo de una sola cita en la que Lacan hace referencia a la postura de Freud en lo que respecta a la no existencia de la relación sexual: “¿puede decirse que hablando propiamente Freud formula la imposibilidad de la relación sexual? No la formula como tal. Si yo lo hago, es simplemente porque es muy simple decirlo. Está escrito a lo largo y ancho. Está escrito en lo que Freud escribe. Sólo hay que leerlo” (Lacan en Le Gaufey, 2014, p.56).

Lo anterior, entonces, supondría directamente que la proposición lacaniana constituye una interpretación de la obra de Freud que se remonta a la lectura que Lacan hace de *Tótem y tabú*. En esta obra, Freud ofrece la escritura de un mito que pretende escribir “*lo que sucede en la relación sexual*” (Le Gaufey, 2014, p. 56. *Cursiva propia*) revelándose así como un partidario de la existencia de la misma. A lo anterior Lacan

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 13 de 17

objetaría, en términos de “la *lógica del escrito*” (Le Gaufey, 2014, p.56) el carácter universal de un “todas las mujeres” que exigiría la inscripción del mismo (Le Gaufey, 2014). Al respecto se retoma la siguiente cita de Lacan: “Lo que señala el mito del goce de todas las mujeres es que no hay tal “todas las mujeres”. *No hay universal de la mujer*” (Lacan en Le Gaufey, 2014, p. 56).

La interpretación que proporciona Le Gaufey al enunciado de Lacan desemboca en una pregunta: “¿constituiría *Tótem y tabú* una negación?” (Le Gaufey, 2014, p. 56); esto teniendo en cuenta que el mito se ve interrogado una vez su carácter totalizador se disuelve en la singularidad. No en vano Lacan parte de ello para preferir las fórmulas de la sexuación, en las que la bipartición hombre/mujer se vería anulada (Le Gaufey, 2014).

Así las cosas, al denegar el universal de la mujer, Lacan denegaría una relación entre el hombre y la mujer, ya que no habría mujer alguna en tal relación: la relación sexual se reduciría a un acto; ése que operaría en función de la castración que impediría la complementariedad entre el hombre y la mujer, o los universales de mujer y hombre, o a la negación de una oposición elemental entre el hombre y la mujer. No en vano y para librarse de las amarras de las categorías relativas a la sexualidad y al género, Lacan propuso términos como “goce fálico” y “goce no todo”. Javier Sáez expresa al respecto que la capacidad subversiva del psicoanálisis lacaniano radica en que “no teoriza la sexualidad en términos de género sino en términos de goce” (Sáez, 2004, p. 184). De hecho, respecto a las posibilidades que surgen con el sujeto del psicoanálisis en lo que a sexualidad respecta, Sáez expone que estos parecen trascender lo político en su afán de desvelar la realidad psíquica y singular del sujeto (Sáez, 2004); justamente porque propenden por “desorientar al sujeto de sus identificaciones” (Pereña en Sáez, 2004, p. 166) e inclusive de sus relaciones en tanto sólo se encuentran constituidas por un acto.

Así las cosas, si el psicoanálisis parece conducir al sujeto a des-identificarse, ¿por qué se habla de identidades sexuales con tanta propiedad hoy día?, ¿por qué los discursos hegemónicos

parecen reducir la experiencia de la sexualidad a las meras identificaciones? Además de eso, si no hay tal cosa como un universal de la mujer, ¿por qué no comenzar a hablar en términos de goce y cesar con el modelo binario? Pues bien, una posible respuesta en lo que a términos respecta, se encuentra en una defensa que Davidson hace de Freud en *La aparición de la sexualidad*, cuando enuncia que es más fácil introducir un término para el futuro que integrarlo en el presente: “los descubrimientos cambian menos rápido los hábitos de pensar que las generaciones a las que instruyen, las cuales reciben la novedad como un estándar que regula la mayoría de sus reflejos en la materia” (Davidson, 2004, p. 62). Además, el discurso psicoanalítico coexiste con otra serie de discursos que diferentes de éste, buscan propiciar identificaciones, producir subjetividades, consolar sujetos, entre otros.

En el capítulo siguiente se explorará la relación de las identidades relativas a la sexualidad, así como las posibilidades que ofrece y las limitaciones que supone.

5. EL DISCURSO DE LAS IDENTIDADES SEXUALES.

“Un momento político ocurre cuando la temporalidad del consenso es interrumpida, cuando una fuerza es capaz de actualizar la imaginación de la comunidad que está comprometida allí y de oponerle otra configuración de la relación de cada uno con todos.”
(Momentos políticos, Jacques Rancière, 2011, p.11)

Hablar de identidades sexuales hoy día, es hablar de una serie de modelos taxonómicos cada vez más abarcativos que pretenden nombrar y clasificar las formas de deseo del sujeto.

El enfoque diferencial, mirada imperante en nuestro tiempo, comprende la identidad sexual como la identificación de un sujeto con sus características sexuales biológicas (genitales, hormonales y genéticas). En otras palabras, una identificación con las categorías taxonómicas “macho” y “hembra”.

Esta acepción del término excluye a las taxonomías relativas a las orientaciones sexuales y a las identidades

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 14 de 17

de género. La mirada psicoanalítica, por otro lado, comprende las identidades sexuales como la afiliación identitaria del sujeto en términos de su sexualidad. Aquí, orientaciones sexuales e identidades de género, se encuentran incluidas.

En el texto “Sexuación: la no identidad del sexo” el psicoanalista Enric Berenguer expone que la identidad sexual como un concepto o como una categoría de análisis, estuvo en boga en las décadas de los 80 y los 90. Su fuerza respondió a una suerte de reivindicación política que velaba por el respeto, la inclusión y el reconocimiento de sujetos que no se sentían representados por los valores hegemónicos relativos a la sexualidad (Berenguer, 2002). Para el autor, la identidad sexual hace referencia a “un **significante Amo** (por muy alternativo que pretenda ser) soldado a una modalidad especificada de goce” (Berenguer, 2002, p. 19).

Lo anterior sugiere que las identidades sexuales, comprendidas como identificaciones con categorías relativas a la sexualidad, invitan al sujeto a transigir con su deseo en el ejercicio de la de delimitación y demarcación del mismo. Además ponen en evidencia el contexto social en el que surgen, ya que cuando se habla de un “significante amo”, se habla del ejercicio de poder que no sería posible por fuera de las relaciones humanas (Sáez, 2004).

En ese contexto social, esas categorías cumplen con una serie de funciones. En el texto del psiquiatra Francis Mondimore, titulado *Historia Natural de la Homosexualidad*, las categorías son comprendidas como “conceptos abstractos mediante los cuales intentamos captar la esencia de las cosas que clasificamos” (Mondimore, 1998, p. 20). Lo anterior ilustraría la función racional que desempeñan los modelos taxonómicos en el afán de comprender el mundo. Respecto a las taxonomías relativas a la sexualidad, el autor agrega que “uno de los primeros problemas que se encuentran cuando se intenta examinar la conducta sexual, es que las categorías que damos por supuestas como <<homosexual>> y <<heterosexual>>, por ejemplo, tienen límites imprecisos y zonas superpuestas” (Mondimore, 1998, p. 20.).

Para el psicoanalista Francisco Pereña, las identidades sexuales también cumplen con funciones relacionadas con el ejercicio del poder, con la asociación y con la colectivización del deseo: “La eficacia del discurso Amo, nace del triunfo de las identificaciones, de cómo el sujeto puede circular en relación a los otros y así colectivizarse...” (Pereña en Sáez, 2004, p. 166).

Dicha colectivización no puede entenderse al margen de la política. Implementando la misma retórica psicoanalítica, el Estado, que obra como Amo, promueve una serie de identificaciones. Sería ingenuo pensar que éstas son naturales o inherentes al sujeto, que dan cuenta de la totalidad de su singularidad o que son inmanentes.

En términos de la teórica *queer* Beatriz Suárez Briones, el afán de definir las identidades sexuales o de género puede hacernos perder de vista el carácter ideológico de las categorías: “Al postular cualquier definición de la identidad lesbiana, lo que se nos puede olvidar es que todo discurso es histórico y está al servicio de propósitos políticos y teóricos específicos” (Briones en Sáez, 2004, p. 147).

Sobre los efectos de dichas identificaciones en el sujeto, Pereña agrega que:

El Estado es una suplencia de lo que no hay, ni instinto ni palabra definitiva. En suma, el Estado viene a encarnar el discurso del Amo, proyecto de unidad de sentido que suple una condición metafórica (...) por una homogeneidad de la significación, eso es la muerte del sujeto, del sujeto de la enunciación. Su función es establecer ideales con los que el sujeto se identifica en un deber ser, conforme a los otros (Pereña en Sáez, 2004, p. 166).

Podemos relacionar el fenómeno de la identificación con categorías relativas a la sexualidad, con el término “legibilidad” implementado por el filósofo y psicoanalista Slavoj Žižek en su texto *En defensa de la intolerancia*. Al respecto expresa que “la legibilidad no implica tan sólo una relación entre una infinidad de narraciones y/o descripciones en conflicto con una realidad extra-discursiva (...), sino que la relación es circular y autoreferencial: la narración pre-determina nuestra percepción de la <<realidad>>” (Žižek, 2008, p. 17).

Lo anterior nos sugiere que las categorías son causa y efecto de las relaciones sociales, que éstas (en términos del sociólogo Anthony Giddens) no sólo son sugeridas y estructuradas por lo social, sino que estructuran lo social y al sujeto inmerso en ello.

Por otra parte, a nivel individual, la identificación con las categorías sexuales parece aliviar al sujeto, consolarlo frente a la imposibilidad de asir lo real (Sáez sobre Lacan, 2004). Pero como Berenguer expone “la sexuación, no sólo se resiste a la identidad, sino también a la identificación” (Berenguer, 2002, p. 22).

Sin embargo las identificaciones, esas invenciones con las que cuentan los sujetos para resolver aquél problema

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 15 de 17

del desencuentro producto de la castración, son herramientas no sólo de las instituciones, sino también de las subjetividades para menguar la falta, para sobrellevarla. La colectivización *imposible* del deseo, a través de estas categorías, construye vínculos -inclusive en el caso de los movimientos que rehúyen toda clasificación pero se clasifican *queer*-. Suponer que las identificaciones son un imposible o afirmarlo de esa manera, no anula las posibilidades que éstas suponen para otros.

Además, en términos de categorías, es justo precisar que el afán de clasificar no obedece (únicamente) a la creación de dispositivos que sirvan para la producción de sujetos. Dicha lectura implicaría perder de vista la relación que sostiene la especie humana con el lenguaje. En otras palabras y quizás desde una perspectiva menos constructivista, las categorías no sólo están para servir al Amo, sino también para la comprender y explicar el mundo.

CONCLUSIONES

Inicialmente el trabajo pretendía constituir una genealogía que versara sobre la implementación de la categoría homosexual en los discursos psiquiátrico y psicoanalítico. Sin embargo en la realización del mismo fue evidente que las limitaciones de tiempo, de recursos y demás, no lo harían posible. La metodología genealógica exige la revisión de fuentes primarias, cosa que debe hacerse con todo el rigor y la disposición. Además categorías de análisis como “psiquiatría” y “psicoanálisis” resultaban bastante ambiciosas, así que no sólo bastaba con ajustar las expectativas a la aproximación a los estudios genealógicos de otros autores que se habían encargado de revisar las debidas fuentes primarias, sino que era preciso ajustar limitaciones en términos de discursos. Hablar en términos generales de psiquiatría y de psicoanálisis sería inviable, por lo cual se realizó una delimitación histórica y teórica que es la que se acaba de exponer anteriormente.

Así, la investigación comenzó a girar alrededor de las funciones de la categoría homosexual en contextos específicos como antecesoras de aquello que enuncia en la contemporaneidad. La pretensión del trabajo era responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles son las funciones que desempeña en la actualidad la categoría homosexual, teniendo presente su origen y su evolución dentro de dos marcos teóricos de comprensión: el discurso psiquiátrico de finales del s. XIX y comienzos del s. XX y el discurso psicoanalítico freudiano? En el camino, la mayor dificultad fue estipular qué se

entendía por “actualidad” y en qué contexto específico. Además, ingresar llegar a una conclusión supone un reto, una vez lo que se concluye tiene un carácter relativo evidente a riesgo de caer en una especie de militancia que limite la reflexión y la reduzca a la exaltación de un discurso.

Los alcances del trabajo en función de sus objetivos son apenas suficientes. Lo cierto es que la categoría homosexual es muy abarcativa y su función en la historia es mucho más extensa que la calculada en el momento inicial de postular objetivos. Sin embargo, los objetivos atraviesan la búsqueda que emprende la investigación y tiñen cada una de las reflexiones elaboradas en la misma.

Es importante resaltar que la revisión de estudios genealógicos relativos a la categoría homosexual aporta las lecturas de otros autores en el orden de las prácticas discursivas. Lo anterior permite hacer de una suerte de espectador de una narrativa de la conformación de enunciados constituyentes de lo que hoy es considerado *identidades sexuales*. Si bien el texto no constituye una genealogía (como se formuló en un comienzo), sí se vale de una serie de estudios genealógicos para identificar algunas transformaciones de la categoría homosexual y captar una noción de la misma en función de su carácter social, más que de su carácter médico o biologicista.

En la relativización de los hallazgos se concluyó que aunque el discurso sea un dispositivo refinado de producción de subjetividades que pretende regular la sexualidad y parcializar la pulsión, direccionándola a un objeto determinado (inclusive a otros objetos no normativos), ofrece a los sujetos contemporáneos una especie de certeza situada en la relación imaginaria consigo mismo, una clase de alivio en los tiempos de la incertidumbre.

REFERENCIAS

- Braunstein, N. (2013) *Clasificar en psiquiatría*. México D.F. Siglo XXI.
- Berenguer, E. (1999) El reto de la perversión. *Freudiana: Revista psicoanalítica*. N° 26, p. 95-102. Barcelona.
- Berenguer, E. (2002) Sexuación. La no-identidad del sexo. *Revista Lectora*. Vol. 8, p. 17-24. Barcelona.
- Butler, J. (2007) *El género en disputa*. Buenos Aires, Paidós.
- Castro, I. (2002) *Crítica de la razón sexual*. Barcelona. Ediciones del Serbal.

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 16 de 17

- Davidson, A. (2004) *La aparición de la sexualidad*. Barcelona. Alpha Decay.
- Eribon, D. (1999) Reflexiones sobre la cuestión gay. Barcelona. Editorial Bellaterra.
- Foucault, M. (1976) Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. Madrid. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1984) "Interview met Michel Foucault", *Michel Foucault. Dits et écrits II 1976-1988*. París. Gallimard.
- Foucault, M. (2007) *Herculine Barbin llamado Alexina B. El sexo verdadero*. Madrid. TALASA Ediciones.
- Freud, S. (1993) *Obras completas*. Tomo VII. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924) *Obras completas*. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1951) *American Journal of Psychiatry*. Nº 107, p. 786.
- Freud, S. (2005) *Obras Completas*. Tomo VII. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Gonçalves, L. (2013) *La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en psicología social*. Extraído de: <http://www.clinicabioenergetica.org/docs/transitosdeunapsicologiasocial.pdf>
- González, C. (2001): La identidad gay. Una identidad en tensión. *Revista Desacatos*. Nº6, p. 97 – 110. México.
- Hocquenghem, G. (2009) *El deseo homosexual*. Barcelona. Melusina.
- Hoyos, C. (2000): *Un modelo para investigación documental*. Medellín. Señal Editora.
- Kairuz, C. (2006): Freud y la homosexualidad. Extraído de: <http://www2.kennedy.edu.ar/departamentos/psicoanalisis/articulos/FreudyHomosexualidad.pdf>
- Kompridis, N. (2003) *De Kant à Foucault. Réorientation de la critique*. *Archives de Philosophie*. Vol. 4. Nº 66, p. 635-648. París.
- Lacan, J. (1957-1958) *El seminario de Jaques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973) *El seminario de Jaques Lacan. Libro 20. Aún*. Buenos Aires. Paidós.
- Laqueur, Th. (1994) *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Le Gaufey, G. (2014) *Hiatus sexualis: La no-relación sexual según Lacan*. Buenos Aires. El cuenco de plata.
- Meloni, C. (2008) *Butler y la genealogía. La torre del virrey: revista de estudios culturales*. Nº 5. p. 75 – 81.
- Mondimore, F. (1998) *Historia natural de la homosexualidad*. Buenos Aires. Paidós.
- Moro, Ó. (2006) *La perspectiva genealógica de la historia*. Santander, Universidad de Cantabria.
- Muñoz, C. (2004) *Identidades translocales y orientación sexual en Caracas (arqueología, genealogía y tecnologías de la orientación sexual)*. Colección Monografías Nº 2. Centro de Investigaciones Postdoctorales, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Nietzsche, F. (1887): *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*. Madrid. Alianza Editorial.
- Rancière, J. (2010) *Momentos políticos*. Buenos Aires. Capital intelectual.
- Romero, J. (2001) *El caos y las formas. Experiencia, conocimiento y verdad en F. Nietzsche*. Granada. Editorial Comares – Filosofía hoy.
- Sáez, J. (2004) *Teoría queer y psicoanálisis*. Madrid. Editorial Síntesis.
- Soler, C. (2004) *Lo que Lacan decía de las mujeres*. Medellín. Editorial NO TODO.
- Vásquez, F. (2001) El discurso médico y la invención homosexual (España 1840 - 1915). *Revista Asclepio*. Vol. LIII. Madrid.
- Zizek, S. (2008) *En defensa de la intolerancia*. Madrid. Ediciones Sequitur.

Ana María Arango Correal: Psicóloga egresada de la Institución Universitaria de Envigado.

 <p>INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO</p> <p>Ciencia , educación y desarrollo</p>	ARTICULO DEL TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 17 de 17